



Gazapera 100

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredora Baja de San Pablo, 20; principal.
MADRID.

—Güenos dias nos de Dios, Gazapillo.
¿Está el tio Conejo en la gazapera?

—Hombre... está y no está, tio Boliche.
Está, pero... está embalsamao. Cátele su
mercé.

—¿Qué es eso! ¿Está malo?

—¡Cál! Que se le enconó el jaramago de
Noche-güena, y lleva ya seis dias dur-
miéndolo.

—Pero, hombre, ¿no haces na pa desper-
tarlo?

—¡Vaya si hago! Toa la mañana me la he
pasao aquí haciéndole la medecina del siglo;
pero na, como si la tirara á la paré.

—¿Y qué medecina es esa, hermano?

—Echarle espurreos de bebía fina. Bien

es verdá que puede que sea torpeza mia; per-
que ha de saber su mercé que pesco una bu-
chá de aguardiente, y no sé cómo me las
compongo, que cuando voy á echarle un es-
purreo, ya se me ha colao tó por el tragaero
abajo; me lleno otra vez la boca y me sucede
lo mesmo; y así llevo ya esta mañana tres
ametrallaoras següas, sin que mi amo haya
movío mano ni pata. Pero por fin, su mercé
dirá lo que quiere, y si es cosa que yo puedo
servirle...

—Venía á hablarle sobre elecciones...

—Vamos, su mercé venía á que lo eslus-
trara el tio Conejo sobre á quién le ha de dar
su mercé el voto. ¿No es eso?

—No, yo venía á pedirlos el voto pa mí.

—¿Quiosté callar, tío Boliche? ¿Conque su mercé quié ser tamien de la casa grande? ¿Y pa qué quiere su mercé meterse en esos ruidos? Pa perder el tiempo y los intereses...

—No seas bonachon, Gazapo; ahí no se pierde ná con entrar, y por poco tiempo que estés dentro, como tengas algun pesquis, sales más apañado...

—Conque la casa...

—Callate: pa el que lo entiende es una colmena; solo que es menester pescarla la embocaura... y... la verdá, hombre, en otras cercustancias quizás no fuera yo pensao en semejante cosa; pero ya se vé, entre las malas cosechas, la guerra, las contribuciones, doña Baldomera y otras menuecias por el estilo... por fin, que se ha queao uno pegao á la paré; y es menester apañarse alguna ayua...

—Pero es el caso, tío Boliche, que yo no camelo cómo se puede ahí...

—¡Bendito Dios, y qué bonachon eres, hermano Gazapo! Has de saber, hermanito, que en esa casa hay muchas comisiones, ¿estás tú? y ya se ve, el que las mangonea... ¿estás tú? Por ejemplo: se trata de empedraos, y, como dice el refran, hasta las piedras dan agua. Se trata de alumbrao, y ¿quién es el que anda con aceite que no salga manchao? Se trata de aguas, y ¿quién es el que va á la fuente y no bebe?

—Y dígame su mercé, tío Boliche, ¿eso se hace en tós los ayuntamientos de España?

—No, hombre; no seas majaero. Este es un sistema desconocio, y voy á ver si puedo yo ensayarlo y pesco el privilegio de invencion.

—Pero, tío Boliche, ¿no ve su mercé que eso es lo mismo que meterse á ingeniero?

—¿Quién te ha dicho semejante disparate? A ese modo de buscársela se llama en España ser hombre de negocios; y como los negocios te lleguen á salir bien, y logres redondearte, ya puedes reirte de tó lo que digan de tí.

—Me parece que habla su mercé como un libro, tío Boliche.

—¡Vaya! ¡Pues pa eso si llego á pescar la vara! Porque... la verdá, hombre, tiene uno siete chiquillos y es menester hacer algo por ellos.

—Y qué distribucion tiene su mercé jecha?

—Verás: al mayor le daremos los consumos y la cobranza de contribuciones; porque como es tan feo y tiene unas tripas tan atravesás... vamos, que parece hecho de encargo pa ello. Al segundo le haremos escribano del ayuntamiento; porque hás de saber, hermanito, que un pájaro necesita más de cien plumas pa volar, pero un escribano vuela con una sola pluma...

—Tío Boliche, ¿en qué consiste eso?

—¡Toma! En que es más pájaro que tós los pajaros juntos. Al tercero lo arrimaremos á la sacrestía, y de seguro que no se morirá de hambre. Al cuarto pienso hacerlo cartero: ¡Carape, Gazapillo, y qué güen apaño es ese pa los que sepan tomarle el pulso á las cartas! Al quinto lo voy á meter en el pósito, que tamien es un charco mú jondo, y en sabiendo naar por lo fino... Al sexto...

—Dígame su mercé, tío Boliche, ¿y pa la parienta no va á haber nengun empleillo por ahí?

—Hombre, ya veremos; pero como yo no soy ambicioso y me contento con poco, habia pensao dejarme de reemplazo á la parienta; ¿estás tú? Así le queará tiempo pa enziñar á tós los matrimonios del pueblo; hará que se promuevan peleas, y yo les voy sacando los cuartos...

—Pues señor, tío Boliche, estoy decidido.

—Vamos, hombre, me alegro. ¿Conque puedo contar con tu voto?

—Con lo que pué contar su mercé es con un garrotazo, si no sale de estampía, so ingeniero. ¡Pues vaya unas tragaeras que me gasta el hermanito! Lárguese de la gazapera ensegufa, ó le arrimo la punta del pie al castillo de popa, y va á salir dando tumbos por esas cuestas abajo.

Mucho pesquis, hermanos,
y mucha vista,
por si hay algun Boliche
que así os embista.
Y yo me fundo
en que hay muchos Boliches
en este mundo.



Ya no son solo las palabras las que se transmiten por el telégrafo; ya no es solo el sonido de la voz el que se percibe en dos puntos opuestos del globo. Hoy se transmiten ya con instantánea rapidez los retratos, y se reciben de un mundo á otro como un simple telégrama. Pues ya tienen ustedes descubierta la incógnita cómo se transmite un retrato, podrá transmitirse un cigarro ó una cajetilla de fósforos; y decir uno que esté en Madrid á otro que esté en Pekin:—Caballero, ¿me hace usted el favor de un fósforo?—Se me han acabado, amigo mío; pero encienda usted en mi cigarro.



Dice un periódico que en la visita que recientemente ha hecho D. Carlos al papa, le llamó este siete veces *real majestad*.—*Ház-melo bueno*, contestaría el rey de los sacristanes al oír que le colgaban tal apodo.

Rey sin reino ni vasallos,
corona, cetro y demás,
y andando á salto de mata...
¡Buena está la majestad!



EN UN CEMENTERIO.

Dejad quieto este canuto
pedazo de caña vieja,
respetad lo que hay en él
y no le toqueis siquiera.
¡Cómo es eso! ¿No sabéis
lo que este canuto encierra?
Pues bien, sabed, hermanitos,
que en su cabida se encuentra,
ancho y holgado, el cadáver
¡ay! de un maestro de escuela.



La Correspondencia ha publicado un racimo de noticias, todas parecidas unas á otras. Allá van: 1.^a En el partido de Berga han aparecido varias cuadrillas de criminales.—2.^a Al alcalde de Vilada se le ha presentado un malhechor exigiéndole 300 duros.—3.^a Una partida de ladrones armados ha robado el *Manso Gat*.—4.^a Una numerosa banda de hombres armados han aparecido en la provincia de Gerona.—Pero, señor, ¿se va á echar todo el mundo á ingeniero, ó qué belén es este?



Allá va otra noticia de *La Correspondencia*:

«Hoy (primer día de Pascua) no se ha publicado ningún periódico en Madrid.»—Blasfemasti, hermanita. En ese día se publicó *El Tio Conejo*, y como todas las semanas se vendieron de 14 á 15.000 números en Madrid. Conque... ¿Entendiste la toná?



El coche del arzobispo de Tarragona ha volcado cerca de Tamarit. No he visto nunca volcar el coche de un arzobispo, y me alegro... quiero decir, que me alegro de no haberlo

visto: porque estoy seguro de que me daría mucha lástima.



Se va generalizando la mejora, introducida ya este año, de contestar á una tarjeta con otra en las felicitaciones de Pascua. Aplaudiva tan importante reforma por la doble ventaja de economía y sencillez.



Segun dicen los peritos que lo han de manejar, va á tener cuatro hemoles la campaña electoral.

Unos piensan retraerse, otros quieren trabajar, todos salir elegidos y vencer á los demás. Electores bonachones, no os dejeis engatusar, mucho pesquis, mucho ojo, no puedo deciros más.



Un diputado ha dicho en el Congreso que hay maestros de escuela que no saben leer ni escribir. ¡Infelices maestros; sin honra ni provecho! Aquí se cumple aquello de... del maestro de escuela, hasta los diputados hacen leña. ¡Ay! Lo que los infelices no saben es comer.



El Sr. Romero Robledo ha dejado cesante el *señoría* del marqués de la Vega; el marqués de la Vega ha protestado, y el Sr. Romero Robledo ha dado una satisfaccion al ofendido *señoría*.

Estupefacto quedé al oír el otro día, que se quedaba el marqués entre *mercé* y *señoría*.



A estas horas aún no se tiene noticia de que haya sufrido cólico ni indigestion ningun maestro de escuela de España, durante la Noche-buena y Pascuas. Celebramos el buen estado gastro-intestinal de los hermanitos.



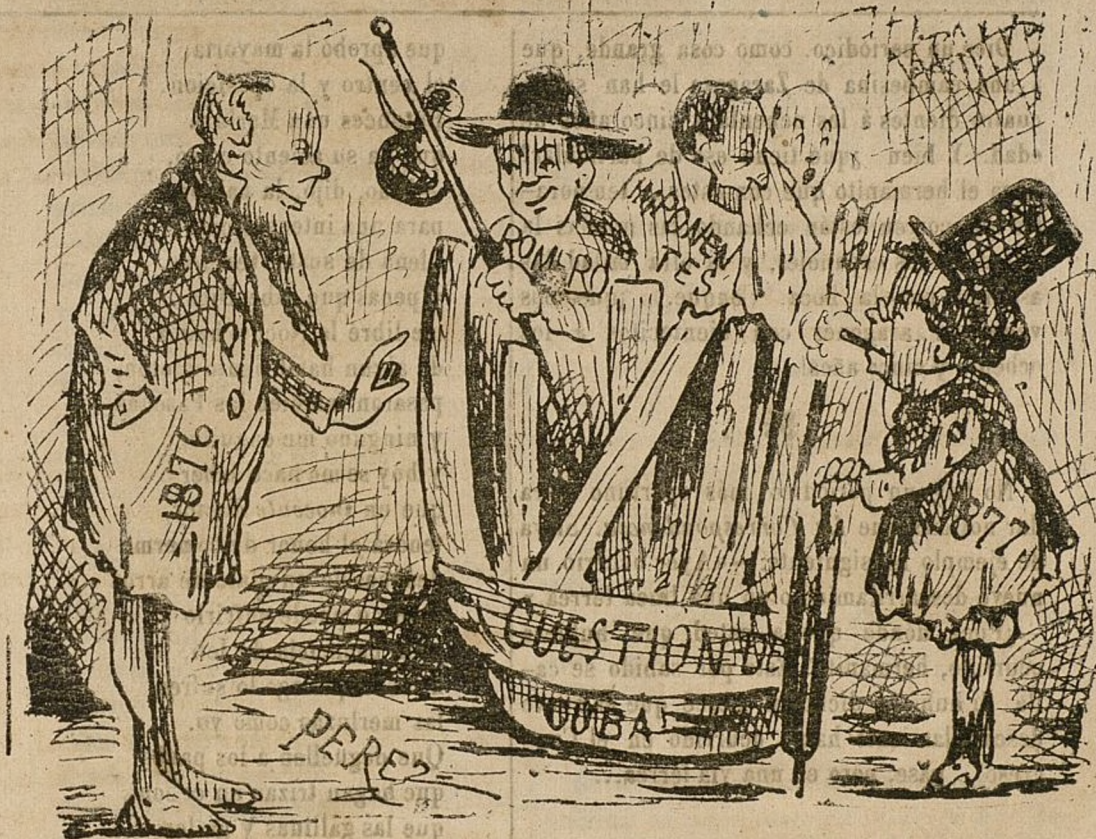
En Francia se ha hecho cura un oficial de caballería. ¡Miren ustedes lo que son las cosas, hombre! Precisamente sucede en Francia lo contrario de lo que sucede en España. Allí los oficiales se hacen curas, y aquí los curas se hacen, no solo oficiales, sino hasta comandantes y generales. Bien es verdad que en pocas partes habrá curas más listos que los nuestros. ¡Carape si lo son! Lo mismo les importa á ellos andar por las sacristías que por las matas; y lo mismo suben al púlpito que á una trinchera ¡Vaya, si son listos!



El Sr. Cánovas ha dicho en el Congreso que la restauracion tiene prisa. Eso nos parece á nosotros, que anda deprisilla; y esto nos recuerda aquel señor que decia á su criado:—Vísteme despacio que tengo prisa.

Despacito y buena letra, y no se apresure, hermano. No por mucho madrugar amanece más temprano.





1876 1877.

Padre, llegó ya la hora;
el tiempo corre que vuela,
ya concluyó vuestro año
y el mio mañana empieza;
no perdamos un momento
y hacedme de todo entrega.
—Ven, impaciente chaval,
y mira lo que te queda.
Aquí te dejo la mar
de romeros y romeras,
mucho del ojo con ellos
que es gente sacristanesca.
De imponentes bonachones
dejo pjaras inmensas,
hijos todos muy queridos
de la hermana Baldomera,
que les pescó los monises
y se largó á la francesa.
De cesantes, retirados,
viudas, pobres y otras yerbas,
te dejo más, muchos más

que hay en los rios arenas.
Te recomiendo además
á los maestros de escuela,
ayunados transparentes,
que ya ninguno recuerda
la última vez que comió
ni la última peseta.
Como regalo te dejo
una *cuba* descompuesta,
que si piensas arreglarla
ya necesitas paciencia.
Te dejo, en fin, á la España
fresquita... ¡sí! ¡Ya está fresca!
Y por si viene el diluvio
el para-aguas desplega,
mira que pueden llegarte
las olas á la chistera.
Adios, pues, *Setenta y siete*;
salud, peleon, pesetas,
y si algo te se ofrece
yo siempre en mi gazapera.

Dice un periódico, como cosa grande, que á una campesina de Zaragoza le han salido cuatro dientes á los ochenta y cinco años de edad. Y bien ¿qué tiene eso de particular? Sepa el hermanito que con estos... temporales que corren están echando las muelas la mitad de los españoles, y la otra mitad las asauras por la boca. Conque... ¡que nos venga el aragonés con dientecitos á los ochenta y cinco años!



No hay un periódico más oportuno para dar noticias que *La Correspondencia*. Sirva de ejemplo la siguiente: —«Ayer ocurrió un nuevo descarrilamiento en una línea férrea.» —¿Pues dónde quería usted que hubiera ocurrido, hermanita? Esto por sabido se calla. Si hubiera dicho su mercé que el nuevo descarrilamiento había ocurrido en el Congreso... pase; pero en una vía férrea...



CONGRESO DE FAMILIA.

SESION DEL DIA DE INOCENTES.

El congreso de familia preside obeso lechon, barrigudo, gran papada, ronca y estertórea voz. El secretario, don Pavo, desde su asiento leyó, dando unos cuantos graznidos, el acta de la anterior,

que aprobó la mayoría, el centro y la oposicion. Entonces una Merluza que en su asiento coleó, —Pido, dijo, la palabra para una interpelacion. Llena de susto, temores, y penas que sabe Dios, me libré la Noche-buena de algun hambriento gloton, pasaron tambien las Pascuas y ninguno me engulló, y hoy se me hace saber que un *inocente* doctor, tendrá el honor de comerme despues de un plato de arroz. Esto no puede sufrirlo ni la paciencia de Job, ni en el piélago lo sufren las merluzas como yo. Que degüellen á los pavos, que hagan trizas un cerdon, que las gallinas y gallos pongan en el asador. Pero... —Pido la palabra, dijo el pavo en alta voz. —Y yo: dijeron á una gallo, gallina y lechon. —Al órden, una ternera dijo sonando un perel; el pavo tiene la venia, hable, pues ton Gor-gor-gor. —Señores, dijo don Pavo, la horrible proposicion que la mer uza ha sentado no tiene pardon de Dios. Sus sangu narios instintos producto son de un complot, y no hay gobierno posible donde cabe tal traicion. Esa merluza insolente á nadie le tiene or, y si porque tiene llas nos intenta alzar la voz, yo soy persona de pluma

y de muy negro color.
Enhorabuena que al gallo,
á la gallina y cebon...
ese al fin es un cochino...

Apenas esto se oyó

—Que se escriba la palabra,
gritan todos á una voz.

—Silencio: al orden, señores,
dice el cerdo, que ahora yo
vey á contestar, si puedo,
la indirecta y alusion.

Yo no debo consentir
que ninguno... ¡voto á brios!
me insulte, como lo ha hecho
el preopinante orador,
y cerdo, cochino, ó puerco,
guarro, marrano ó cebon,
soy personaje de peso
y limpio como un crisol.
Y nunca cambio mi cara
su oscuro y grave color,
como á la cara del Pavo
á cada instante acaeció.

Pertenezco á la montaña,
soy algun tanto feroz,
con colmillo retorcido,
y si me hago dictador...

—¡Fuera! empiezan á gritar
las tribunas y el salon.

—Que se calle el presidente.

—Que le quiten el perol.

—A la calle el anarquista.

—Echarlo por un balcon.

Y entre estruendos y gruñidos,
y una confusion atroz,
á coces y á picotazos
se levantó la sesion.



En Utecho debe haber un *caballero de industria* con más saber que un sacristan. Tenemos en dicho pueblo tres suscritores, y cada semana le toca á uno no recibir EL TIO CONEJO, haciéndose el escamoteo por rigoroso

turno entre los tres. ¿Han visto ustedes un maldecio *ingeniero* con más pesquis? Veremos si el director de Correos acierta quién es el *huron* que se come los CONEJOS, y caso que no lo acierte, ya le diremos el nombre con todas sus letras.

Si te gustan los CONEJOS,
dilo y te se mandararán,
pero si los robas puede
costarte la torta un pan.



—Oye esta noticia, Gazapo. En Benianes se adeudan treinta mensualidades....

—¿A quién, tio Conejo?

—¿A quién ha de ser, hombre? A un maestro de escuela.

—¡Ay tio Conejo de mi alma, qué susto he pasao! Me creí que iba á decir su mercé que á un cura.



En Gerona se ha pedido autorizacion para publicar un periódico con el título de *El Silabus*. Hombre, ya para lo que falta valia más que hubieran solicitado publicar *El defensor de la inquisicion*. ¡Buenos sacristanes estarán los hermanos redactores! Ni el sacristan de Calahorra tendrá que ver con ellos.



En la provincia de Alicante han sido enchiquerados dos presbíteros. Suponemos que no habrá sido por predicar el Evangelio.



¿No preguntábais que cuándo llegaba la mar, hermanitos? Pues ya ha llegao, pa lo que gustéis mandar, y no creáis que es la mar de pavos ni del turron. La mar que ha llegao es en forma de sacristan. *Setenta* presbíteros, procedentes de la facion; *setenta* sacristanes de los de escopeta y perro, se han presentao á indulto, dispuestos á colocarse cá uno en

su sacristía, diciendo: Aquí no ha pasao ná. ¡Qué lástima que no hubiera en España setenta mitras vacantes, pa que cá uno apañara la suya y... hasta otra.

Terminada ya la guerra,
me vuelvo á mi sacristía,
si hoy pedimos el indulto
mañana será otro día.



Segun nos escriben de Elorrio, en aquella villa llevan la batuta los sacristanes de boina y trabuco, y como consecuencia de ello, el ayuntamiento elegido como liberal á la conclusion de la guerra, ha sido sustituido por otro que arde en una pila de agua bendita. ¡Venga de ahí, y adelante con los faroles, que ello dirá!



El inspector de primera enseñanza de la provincia de Gerona, ha encontrado 30 escuelas sin maestro. Despues se ha rectificado esta noticia, resultando que cada escuela tiene su maestro, pero en estado invisible é impalpable.



Asgura un periódico de Valencia que se están destituyendo los ayuntamientos liberales y poniendo otros de carlistas y correligionarios de Rosa Samaniego y Jergon; y que uno de ellos es el de Benifayó de Valsigna. ¿Ven ustedes cómo los sacristanes son como la calabaza del pobre, que lo mismo hace á vino que á vinagre?



El cargo de Gobernador del Banco de España se halla vacante por falta de licitadores. Su sueldo es una morralá de miles de duros pagados á toca teja. Si hay algun maestro de escuela á quien pueda convenir, que presente su solicitud y quedará complacido.

REGALO A NUESTROS SUSCRITORES.

En vista de la buena acogida que ha tenido nuestro anterior *rompe-cabezas*, con el número inmediato regalaremos á nuestros favorecedores un precioso *rompe-cabezas*, titulado *El cuadro del hambre*, cuya graciosa composicion debemos al favor de nuestro buen amigo el distinguido caricaturista D. Rafael de Paz, de Villa de la Union.

Los corresponsales que deseen adquirirlo por paquetes, podrán hacer sus pedidos bajo las mismas bases que el anterior.



Dice un periódico ministerial que el Gobierno recibe diariamente satisfactorias noticias de las provincias. ¡Ya lo creo, hombre! ¿Pues qué, las habia de recibir infaustas, cuando nadamos todos los españoles en la felicidad?

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franques de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO, Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administracion de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredera Baja, 42.